

**Intervención del señor Julio Eduardo Martinetti Macedo,  
Viceministro de Relaciones Exteriores,  
en la VII Conferencia Italia-América Latina y el Caribe  
Milán, 12 -13 junio de 2015**

Inicio esta intervención expresando mis felicitaciones a los organizadores que han hecho posible la realización de este importante evento, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia de la Cooperación Internacional, el Instituto Ítalo Latinoamericano y, del mismo modo, la Región Lombardía y el Ayuntamiento de Milán.

Permítanme también transmitir los saludos del Gobierno del Perú a las naciones amigas hoy presentes y al anfitrión que nos recibe, Italia, con quien el Perú ha desarrollado especiales vínculos a través de la historia.

El Perú es por definición un país diverso no sólo porque es portador de muchas lenguas, razas y culturas, sino porque a lo largo de nuestra historia hemos recibido migraciones de distintos lugares del mundo. No podemos entender nuestro país sin la influencia africana, china, española, italiana. La migración italiana en el Perú ha sido, luego de la española, la más numerosa inmigración europea que nuestro territorio ha recibido. Su huella entre nosotros es palpable y ha contribuido a conformarnos como nación. Su influencia se ha dejado sentir en distintos aspectos en nuestra cultura, desde la gastronomía hasta el arte, incluyendo los negocios.

Resulta imposible entender la historia universal y regional sin tomar en cuenta el fenómeno de la migración de los pueblos en busca de nuevos horizontes y oportunidades. Ejemplo de la huella que italianos han dejado plasmada en el mundo son personajes mundiales que abrieron nuevos caminos, como Marco Polo, Cristóbal Colón y el estudioso Antonio Raimondi, en el Perú.

La presencia italiana data de la época de la conquista, en la que arribaron artesanos y artistas de gran talento. Uno de ellos fue el jesuita Bernardo Bitti,

que llegó al Perú en 1575 y fue esencial en el desarrollo de la pintura cuzqueña y colonial; o Angelino Medoro, que realizó la que se considera la representación más fidedigna del verdadero rostro de Santa Rosa, la primera santa americana.

No podemos dejar de mencionar que fue un italiano, Antonio Ricardo, quien introdujo la imprenta en Lima, imprimiéndose en 1584 el primer libro en versión trilingüe escrita en aymara, quechua y español.

El Virreinato trajo consigo una gran cantidad de clérigos, artistas y profesionales de origen italiano y, la república, a científicos como el destacado investigador antes mencionado Antonio Raimondi, estudioso de nuestra riqueza natural, cuyos conocimientos plasmó en su obra “el Perú”; al legendario héroe de la unificación italiana, Giuseppe Garibaldi, quien se nacionalizó peruano y trabajó en la marina mercante peruana; y a grandes emprendedores que hicieron fortuna y ayudaron al crecimiento comercial, financiero y empresarial del Perú.

Es que el Perú es un país que desde sus orígenes creció y se formó como nación con la presencia de pueblos de todos los continentes, generando un mestizaje enriquecedor y que hoy es la esencia de nuestra nacionalidad.

La globalización mundial ha generado que este proceso se multiplique y que el Perú no sea solamente un receptor de migración, sino que, por el contrario, tres millones de peruanos colaboren a través de su esfuerzo, trabajo y conocimiento, con el crecimiento y enriquecimiento de distintas naciones del mundo, habitando muchos de ellos en Europa y en Italia, en particular. Por ello, la preocupación de nuestro país por los procesos migratorios, por las comunidades peruanas que viven en el exterior y las extranjeras que viven en nuestro país, se ha transformado en un elemento esencial de nuestra política externa e interna.

Con el esfuerzo de los peruanos que vivimos dentro y fuera de nuestro territorio, y con políticas de estado estables y coherentes con el mundo en que

vivimos, estamos logrando articularnos exitosamente con el complejo proceso de globalización y con ello mejorando, aceleradamente, las condiciones de vida de nuestra población, aunque somos conscientes que tenemos aún mucho terreno por recorrer.

El Perú se integra con el mundo a través de los principios democráticos, los valores republicanos, los derechos humanos, la igualdad de género, la lucha contra la pobreza; pero también con exitosos mecanismos de integración, como la Alianza del Pacífico y la apertura al mundo con tratados de libre comercio con la mayoría de países del mundo. El Acuerdo Multipartes suscrito con la Unión Europea, que establece un mercado libre entre el Perú y todos los países que la integran, es una muestra de ello.

El Perú en los últimos años ha logrado un buen desempeño de sus variables macroeconómicas. Nuestras exportaciones están teniendo un crecimiento sostenido. Según cifras del Banco Mundial, el Perú experimentó un crecimiento económico de más de 73% durante la década 2002 – 2012. En los últimos años el Perú ha seguido creciendo, pese a la crisis económica internacional y a la caída de los precios de las materias primas, elemento aún muy importante en nuestra cartera exportadora, pero que aspiramos modificar a partir del fortalecimiento de las capacidades nacionales que permitan impulsar las políticas industriales destinadas a cambiar las estructuras económicas y sociales del país, ya que el proceso de industrialización es un objetivo nacional.

Tenemos muy claro que la explotación de recursos naturales no es suficiente para asegurar el desarrollo y que el proceso de industrialización se debe asumir sin afectar el medio ambiente, que nos pertenece a todos. Por ello, se requiere tomar medidas para lograr un compromiso mundial que disminuya los efectos negativos del cambio climático. En ese sentido, el Perú agradece a Italia y a todos los países representados aquí en la VII Conferencia el respaldo recibido durante su presidencia en la COP-20 y anima a los Estados a seguir realizando los esfuerzos necesarios para lograr un compromiso global frente a este desafío. El Perú es un país comprometido con la preservación del medio ambiente.

Para el Perú son esenciales los esfuerzos realizados en la lucha contra la pobreza, pues “no se puede consolidar un sostenible progreso macroeconómico sin inclusión social”. En este sentido, el Perú ha formulado recientemente la estrategia de “Incluir para Crecer”, la cual intenta cubrir las necesidades fundamentales durante el ciclo de vida de una persona, dividiéndola en 5 etapas desde su nacimiento hasta su etapa de adulto mayor, para obtener igualdad de oportunidades y bienestar. De esta manera, se hace énfasis en la reducción de la desnutrición infantil, incrementando las competencias en el desarrollo de los niños y generando las oportunidades y capacidades de los hogares para incrementar sus propios ingresos. Cabe destacar que el Perú ha logrado la disminución de la desnutrición crónica infantil de 23,8% en 2009 a 14,6% en el año 2014, según la Encuesta Demográfica y de Salud-Familiar, patrocinada por la Organización Panamericana de la Salud. De acuerdo con el presente resultado se está cerca de alcanzar la meta del 10% en desnutrición crónica infantil para el año 2016.

Se desprende de ello que, mejorar la calidad de alimentación infantil, la calidad educativa y el fomento de la capacidad empresarial de la población son ejes importantes de nuestro desarrollo como parte de la inclusión en democracia a la que aspiramos. El Gobierno del Perú tiene a la inclusión social y la erradicación de la pobreza como sus principales prioridades. Ello implica que el Estado actúe como promotor del progreso social. En esa misma línea, el Perú considera, tal como se recomendó en la sexta conferencia, que las políticas de inclusión social continuarán siendo un eje vertebrador de la agenda de cooperación euro-latinoamericana en el periodo 2014-2020.

La estrategia de inclusión se relaciona también con la lucha contra las drogas, alentando la erradicación del cultivo con programas de desarrollo alternativo. El Perú estima que el problema mundial de las drogas es una responsabilidad común y compartida, y que debe afrontarse con políticas integrales, equilibradas, sostenibles y multidisciplinarias, y sobre todo, con una clara visión de inclusión social que enfoca al ser humano como beneficiario central de la acción del Estado. La política nacional en esta materia se sustenta en la

Estrategia Nacional de Lucha contra las Drogas 2012-2016 (ENLD), la cual considera todos los componentes del problema, vale decir, reducción de la demanda, reducción de la oferta y desarrollo alternativo, lavado de activos y cooperación jurídica. Esta Estrategia recibe una significativa inversión de recursos por parte del Gobierno peruano, la cual en el 2014 ascendió a US\$ 310 millones aproximadamente; lo que permitió resultados sumamente positivos en todos los ámbitos, y posibilitaron la erradicación de más de 31,200 hectáreas de cultivos ilícitos de hoja de coca durante el 2014.

Enfrentar eficientemente el problema mundial contra las drogas, forma también parte esencial de nuestra política externa e interna.

Nuestras políticas convergen con el tema de esta conferencia “Para una visión común”, para encontrar coincidencias que contribuyan a aunar nuestros esfuerzos en aquellas tareas pendientes en bien de nuestros pueblos.

La inclusión en democracia también implica generar en la población confianza en la actuación estatal en todos sus niveles, proporcionando un marco de seguridad que promueva la paz. En ese aspecto, el Perú saluda los esfuerzos realizados por Italia al ofrecer su experiencia y sus conocimientos en la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico, al Sistema de Integración Centroamericana (SICA) en beneficio de esa región.

Quiero finalizar esta intervención señalando que el compromiso del Perú es seguir desarrollando importantes canales de comunicación y colaboración que fortalezcan la agenda regional y particularmente birregional, en un esfuerzo compartido por potenciar nuestras fortalezas y trabajar conjuntamente en la superación de nuestras debilidades.

Muchas gracias.